

BENEDETTI FOR EVER

Se nos fue don Mario, este coleccionista de “pronósticos, de anuncios y matices/ y signos y sospechas / y señales que imaginaba proyectos de promesas”. Se nos fue don Mario, uruguayo universal, maestro de la palabra y de sus latidos, de vida incontable como el mundo, de versos insondables como los sueños, de espíritu rebelde e insobornable como la propia América. Se nos fue el escritor cantado por tantos, también por Milanés y Serrat, junto a quién el sur también existe. Pero sobre todo, el poeta que nos propuso hacer un trato, que quisiera contar conmigo y contigo por que “es tan lindo/ saber que usted existe/ uno se siente vivo...”.

Ciudadano ejemplar con certificado de existencia, laureado como un Bolívar de la libertad, que miraba a un Dios con nombre de mujer, que en el amor a su esposa Luz López cantó al amor verdadero “si te quiero es porque sos/ mi amor mi cómplice y todo /y en la calle codo a codo /somos mucho más que dos”.

El poeta profético qué les habló a los jóvenes de lo mucho que les queda “también les queda no decir amén/ no dejar que les maten el amor / recuperar el habla y la utopía / ser jóvenes sin prisa y con memoria / situarse en una historia que es la suya / no convertirse en viejos prematuros”.

Marchó el activista político y coherente, que sufrió la ignominia inmerecida del destierro, con un corazón grande para perdonar y volver: “nosotros mantuvimos nuestras voces/ustedes van curando sus heridas/empiezo a comprender las bienvenidas/mejor que los adioses”

En la avenida de los grandes poetas hispanos, junto al pedestal de Machado, León Felipe, Rubén Darío o Pablo Neruda ya resuenan los versos de este vendedor de repuestos para el corazón.

No te pediremos, don Mario, que en tu nueva morada nos bajes una estrella azul, pero pediremos que el espacio sí lo sigas llenando con tu luz....

Francisco García-Calabrés Cobo